

cuados para los niños y por consiguiente se evitan. Esto obedece o bien a conceptos psicológicos o bien a las ideas que se tienen sobre las enfermedades y sus causas. En ocasiones se considera que la digestión del niño es "inmadura" y prevalece la idea general del estado "débil" de los niños. Si un lactante muestra signos de malestar al incorporarse en su dieta un alimento complementario, la enfermedad se atri-

buye a ese alimento, que es suspendido. Se inician entonces purgas, sobre todo con aceite de ricino, que conducen a gastroenteritis crónica, con el consiguiente efecto en la dieta. En general se restringe rigurosamente el consumo de alimentos cuando un niño padece diarrea y se prescriben dietas líquidas o semilíquidas a base de atoles y agua azucarada, considerados alimentos "ligeros".

MEDICINA TRADICIONAL Y MEDICINA MODERNA EN HAITÍ¹

Antecedentes de la medicina tradicional en Haití

La medicina tradicional es un conjunto de tradiciones sobre el arte de curar que se transmiten de una generación a otra. Este tipo de medicina es el resultado de una observación prolongada y cuidadosa y se compone de innumerables fragmentos de información y de experiencias que se han obtenido a lo largo del tiempo.

Los indígenas de Haití conocían bien la medicina tradicional, pero los remedios que utilizaban se han mezclado con los que importaron de Africa los esclavos negros. Algunos médicos de la colonia de Santo Domingo reconocieron la eficacia de esta medicina empírica y se apresuraron a adoptar algunos de sus remedios terapéuticos.

Debido a la falta de cobertura de servicios médicos en las zonas rurales de Haití, existe todavía en esos sectores un sistema empírico que utiliza tés, infusiones y baños de hierbas aromáticas como medidas terapéuticas. Una farmacopea oral de recetas antiguas transmitidas de padres a hijos se usa ampliamente incluso en las ciudades. Casi todos los habitantes de Haití tienen

algunos conocimientos sobre remedios mágicos que emplean de vez en cuando. No obstante, existen en el país curanderos "profesionales" que practican el arte de curar con hierbas, hojas y magia.

Los curanderos

Son hombres o mujeres de cierta edad que utilizan uno o varios métodos de terapéutica empírica y reciben a los clientes que acuden a ellos para curarse. En Haití existen cuatro tipos de curanderos: el herbolario, la partera, el *hougan* y el *piquiriste*. El herbolario cura a sus pacientes con hierbas, hojas, plantas y en ocasiones remedios místicos. La partera tradicional atiende los partos y la mayoría de las veces tiene también conocimientos sobre el uso de plantas. El *hougan* es un sacerdote vudú que invoca a los *loas* (espíritus) para que le ayuden a resolver los problemas de salud. La contraparte femenina del *hougan* recibe el nombre de *mambo*. Por lo general ambos utilizan también hierbas y plantas. El *piquiriste* es la persona que aplica inyecciones, algunas veces atiende las heridas y tiene un adiestramiento técnico elemental.

La mayoría de estos curanderos pro-

¹ Versión condensada de Traditional Medicine and Modern Medicine por Calixte Clerismé. Dirección postal: 6 route Iboélé, Pétiou-Ville, Haití.

viene de los segmentos más pobres de la sociedad aunque hay *hougans* que son relativamente ricos; casi todos son analfabetos y tienen más de 40 años de edad si bien en la actualidad hay un número cada vez mayor de jóvenes, sobre todo entre los *piquristes*.

Se han encontrado aproximadamente 500 curanderos por 30 000 personas, es decir 16 por 1 000 habitantes, en las regiones de Trouchouchou, Grand-Goâve y Meilleur, donde existe un médico por 15 000 habitantes. Estas regiones son las más privilegiadas en este aspecto si se comparan con otras partes del país en las cuales solo hay un médico por más de 40 000 personas. Más de la mitad de la población ha recibido atención "médica" de los curanderos tradicionales.

La mayoría de los *piquristes* han sido adiestrados bien por médicos o bien por misioneros protestantes encargados de la atención de salud en zonas rurales. El entrenamiento es por lo general gratuito y dura varios meses; es raro que quienes lo reciben sepan leer y escribir. Los curanderos que utilizan plantas para curar y las parteras tradicionales heredan su profesión de los padres o de algún pariente a los que han observado durante años y quienes les han transmitido sus remedios secretos o las técnicas que utilizan para asistir un parto. Algunos de ellos afirman que han recibido mientras dormían instrucciones de familiares ya fallecidos o de espíritus. Los *hougans* compran espíritus o bien los espíritus de sus antepasados les piden que se dediquen a esa práctica. En algunos casos se llevan a cabo ceremonias de iniciación en las cuales el *hougan* recibe los conocimientos de cómo curar. Muchos de ellos no tienen un conocimiento especial en cuanto a curaciones y algunos afirman que utilizan las técnicas de curación que les dictan los espíritus.

Diagnóstico en la medicina tradicional

El diagnóstico en la medicina tradicional toma en cuenta las causas de la en-

fermedad y requiere de ciertos conocimientos de anatomía y fisiología. En lo que se refiere a las primeras los curanderos distinguen entre causas naturales y causas sobrenaturales. Los conocimientos de anatomía que poseen son muy escasos, hasta el punto de tratar una tuberculosis sin saber cuál es el órgano afectado. Algunos curanderos identifican ciertas enfermedades por síntomas, como dolor de abdomen, sofoco, etc. Muchos dan diversos nombres a la misma enfermedad, por ejemplo la tuberculosis se conoce como delgadez, enfermedad seca, escalofríos, enfermedad del pulmón, enfermedad contagiosa, etc.

Para llegar a un diagnóstico el curandero que utiliza plantas, y que por lo general se ocupa de las enfermedades naturales, lleva a cabo un examen físico. Un curandero de Meilleur ante un caso de tuberculosis examinará las uñas y los ojos de la persona enferma para determinar el grado de anemia, tomará el pulso en ambas muñecas porque piensa que el lado del cuerpo que está enfermo late más rápido, y observará el cuello del paciente pues considera que estará hundido en el lado que corresponde a la tuberculosis. El *hougan* realiza a veces un breve examen de la persona enferma antes de invocar a los espíritus para determinar la causa de la enfermedad. El diagnóstico con frecuencia se relaciona con un espíritu que posee al paciente, pero en general se identifica con algún tipo de persecución.

Tratamiento en la medicina tradicional

Se divide en dos grupos principales: el tratamiento en el que se recurre a medicinas y el que se basa en ceremonias. La mayoría de los curanderos utilizan procedimientos similares para tratar los casos de diarrea o de tuberculosis: masajes, reclusión del enfermo, prescripción de infusiones a base de hierbas, purgas de larga duración, vomitivos ocasionales, preparación de botellas con remedios, etc. Las

plantas que se utilizan en las regiones de Trouchouchou, Grand-Goâve y Meilleur son casi siempre las mismas. La dosificación de los remedios es poco precisa y los curanderos hablan en términos de un puñado de hojas, algunos pedazos de corteza, etc. No obstante, su colaboración en la atención de salud es necesaria, siempre y cuando pueda adiestrarse en técnicas básicas de higiene y de salud. De hecho esto se ha logrado con bastante éxito en las regiones mencionadas a través de un equipo de tres enfermeras docentes que adiestraron a los curanderos durante un período de tres meses.

El costo del tratamiento en la medicina tradicional es tan alto como en la moderna. La única diferencia es que en el primer caso el paciente paga con frecuencia a plazos o en especie, por ejemplo con un día de trabajo en el campo, lavando ropa o acarreando agua.

Clientes de la medicina tradicional

Más del 82% de la población de las tres regiones mencionadas utiliza remedios basados en los conocimientos que han adquirido de sus padres, vecinos o amigos, y 52,5% de los casos que se estudiaron en dichas regiones habían acudido a curanderos tradicionales. La mayoría intenta primero curarse por sí misma antes de acudir al curandero; recurre a la medicina moderna en tercer lugar y por último al *hougan*. Esto indica la confianza que tiene la población en la medicina tradicional aun cuando tenga acceso a la medicina moderna y reconozca su eficacia.

Observaciones finales

La medicina tradicional en Haití puede ser un elemento útil en la atención de la salud y no debe atacarse, ignorarse o despreciarse. Si bien deben hacerse esfuerzos

por establecer un contacto más estrecho con los curanderos, las parteras tradicionales y los *piquiristes*, es necesario obrar con mayor cautela en el caso de los *hougans*, dado el carácter místico de sus prácticas y la actitud con frecuencia ambivalente que tiene la población con respecto a ellos.

Para que pueda establecerse un diálogo efectivo y sistemático entre los dos sistemas de medicina es necesario, en primer lugar, determinar quiénes son los curanderos que existen en cada región de salud del país. Este censo puede llevarse a cabo con la ayuda de los curanderos locales, de la misma manera que se utiliza para seleccionar a las parteras tradicionales que van a recibir adiestramiento. Después pueden organizarse sesiones de instrucción a nivel local para los curanderos de mayor popularidad, en las cuales se les proporcionen conocimientos básicos de higiene y cuidados de salud para que puedan atender mejor a sus clientes sin abandonar por completo sus prácticas tradicionales.

Dado que los medicamentos son cada vez más caros y que, por consiguiente, no están al alcance de la mayoría de la población, sería conveniente que en Haití se crearan laboratorios en los cuales se analizaran las propiedades de los remedios tradicionales y se utilizaran al máximo. A este respecto sería útil tener un intercambio de conocimientos con otros países. Para apoyar este tipo de investigación es importante contar con la colaboración del personal médico que trabaja en las zonas rurales y promover el intercambio de experiencias de dicho personal con los laboratorios de investigación.

En el intento de movilizar todos los recursos disponibles para lograr la meta de salud para todos en el año 2000, la medicina tradicional desempeña un papel esencial. Si Haití pudiera aprovechar el rico patrimonio que posee en este aspecto aportaría una valiosa contribución a las prácticas de atención de salud.